

PROLOGO

El Padre Luis María Olaso ha tenido la benevolencia de poner en nuestras manos este precioso libro para que pergeñemos en él algunas ideas en torno a la fecunda concepción de su contenido, que se nos aparece como un rico manantial de aguas cristalinas y purificadoras en medio de un mundo de descomposición que está urgido de soluciones radicales y urgentes; pues, sin duda alguna y afortunadamente, el hombre sigue teniendo en sus manos recursos espirituales para superar la época de crisis en que nos ha tocado vivir. Por eso la temática de la obra es sugerente y esperanzadora ofreciéndonos un cúmulo de ideas y vivencias que a la manera de un ramillete pluriforme logran embelesarnos con sus múltiples y vistosos colores cautivándonos con sus aromáticas y profundas exposiciones expresión de un estilo terso y sutil que nos penetra subyugándonos por las más hondas fibras del pensamiento y del alma.

Era de esperar que a un Autor de tan profundo sentido espiritual de la vida, rubricado con un testimonio ejemplarizante y motivador, le atrayera el tema de los derechos humanos, hoy tan en boga por haber tomado la sociedad conciencia con más énfasis que en otras épocas del valor de humanidad, despreciado y vejado por los tiranos y conculcado en las luchas y guerras fratricidas, causantes de la destrucción de las vidas humanas y de los principios ideológicos que deben iluminar y dirigir las conciencias de los hombres. De allí que sea muy acertada y lógica la proposición que se recoge en estas páginas de fundamentar tales derechos humanos en los principios del

PROLOGO

derecho natural, que por sus características de universalidad, permanencia e inmutabilidad concuerdan con las exigencias de nuestra naturaleza y de la dignidad humana más que, como pretenden otros autores, intentar afincarlos en argumentaciones de índole historicista que nos escamotean el néctar de tan sabrosos manjares conceptuales.

Maneja con suma elegancia la integración de los principios de personalidad y comunidad, cuya coyunda hace florecer la SOCIEDAD COMUNITARIA, de la que el Padre Olaso es un brillante expositor y un fervoso creyente, siempre en ascuas por sembrarla en los espíritus y en todo instante viviéndola en su quehacer humano, considerándola como proyección de la “totalización personalizante” que alumbró Teilhard de Chardin como brasa encendida para fundir las nuevas estructuras mentales y sociales.

Recoge la tesis existencialista del “hombre como proyecto” (Sartre), si bien discrepa de que la existencia sea primero que la esencia, porque el hombre no es inicialmente la nada y todo él no se realiza en la existencia, precisamente debido al “poder de irse liberando”. A este propósito le ayuda la “angustia existencial”, de la cual debemos servirnos como fuerza dialéctica” en el drama de nuestra existencia, sin confundirla con la “angustia neurótica” que es fuerza de destrucción, mientras que la “angustia existencial” es fuerza creadora, que sólo tiene sentido en relación con la trascendencia y únicamente la fe puede colmar el abismo que les separa.

Al estudiar la filosofía del derecho en Venezuela, destaca la función liberadora que esta disciplina cumple, dada la relación de filosofía con libertad, puesto que la búsqueda de la verdad aspira a liberar a la cultura y a las estructuras sociales, dentro de las cuales las personas piden libertad para autorealizarse y ello han de lograrlo en el camino de la cultura. Por eso como escribió José Ortega y Gasset: “La vida debe ser culta, pero la cultura debe ser vital”; es decir, que cultura sin raigambre en la vida puede ser signo de los desvaríos más espantosos.

Después al darnos una visión de Venezuela, nos la describe históricamente como un país de dictaduras y guerras civiles, carente de tradición política institucionalizada, que ha sabido ganar su estabilidad, con alternabilidad y encauzamiento de las luchas políticas a través de los partidos, sindicatos, gremios profesionales . Sin embargo aún falta una verdadera participación política, contemplándose al pueblo más bien como masa, con medios de información manipulados y con una organización social incipiente, si bien ya empieza a manifestarse con prestancia. A pesar de ello sigue existiendo la injusticia estructural que desgraciadamente nos presenta un pequeño sector enriquecido que oprime y explota al resto de la población, manteniendo así —como expresa el Documento de Puebla— “la creciente brecha entre ricos y pobres”.

Por eso hay que insistir en decir, hacer y descubrir la verdad, promoviendo al orden ético como ideal de la vida colectiva y social. Y para frenar los egoísmos humanos ensalzar el valor del pluralismo en todos los órdenes (religioso, político, educativo, organizativo,...), a fin de que la persona alcance en su seno el verdadero sentido de la responsabilidad. Cultivando y ejerciendo la justicia sobre todo en sus vertientes social y distributiva para poner en las manos de los más necesitados lo más necesario para llevar una vida digna. En esta línea del pensamiento ha de desenvolverse el “nuevo humanismo”, que habrá de alimentarse del progreso científico - técnico sin dimitir de la esencia espiritual humana.

Cuando se refiere a Andrés Bello, resalta su espíritu amplio y optimista, en cuanto sabía comprender y buscar la parte de verdad y de bien que había en las filosofías y en las personas, porque ni todo es maldad ni es error absoluto, cuando el mundo de hoy está oscurecido por dos fantasmas: el del fanatismo y el miedo. El miedo a la libertad de que nos habló Erich Fromm, quien al enfocar al hombre moderno, nos dice que ha sido incapaz de ganar la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, esto es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva. No obstante, a la inteligencia, a la libertad y al amor les están reservadas las batallas definitivas para recuperar a la sociedad actual de su

PROLOGO

disolución, puesto que el hombre ha vivido en otras épocas tiempos difíles y ha sabido con tino soslayarlos para recuperar de nuevo la felicidad y la grandeza.

Sin duda que estas las alcanzaremos en la medida que seamos capaces de consagrar el “personalismo comunitario”, que afirma los derechos de la personalidad, a cuyo objeto hay que defender — como describió Mario Briceño - Iragorry en “El Caballo de Ledesma” — la dignidad humana hasta el sacrificio y pensar libremente hasta quedar en absoluta soledad. Es la dignidad a cuyo socaire podemos abrigarnos de los vientos tumultuosos que soplan con afan de minarnos la integridad moral, roca inconvivable que se opone firmemente a la despendolación de la vida en acciones infructuosas o perversas que atentan contra su esencia y atacan a la convivencia humana pacífica.

Acojamos con ardor, entusiasmo y esperanza el mensaje de paz y de amor que nos ofrece en este libro el P. Luis María Olaso que hace afirmación de fe en nuestra juventud, que están llamados a ser los hombres y mujeres del siglo XXI que a la luz radiante de la Justicia y de la Verdad, impulsarán a este mundo al cambio y aún radicalmete injusto, hacia metas de salvación humana, corriendo el riesgo de una hermosa y apasionante aventura que puede dar sentido a sus vidas.

Cuando, tú lector, te enfrasques en la lectura de esta obra te percatarás que recoge más cosas bellas y pensamientos refrescantes de los que en estas breves líneas hemos ofrecido a tu paladar, puesto que se trata de un escritor muy humano de una vida interior intentísima que hace florecer en su espíritu una diadema de valores capaces de imprimir coraje, donaire y pasión en las acciones humanas encaminadas a la realización del bien del prójimo y a la grandeza de la comunidad social.

Téngamos siempre presente su consigna de establecer la coherencia de “pensar - vivir - actuar”, que es la que puede darnos unidad de nuestras vidas y credibilidad a nuestras acciones en la senda de restaurar una integridad moral de la que hoy carecen muchos hombres, siendo la causa de la turbulencia social.

PROLOGO

**En la lucha por la instauración de la SOCIEDAD COMUNI-
TARIA —que el mismo Gorbachov trata de alumbrar desde las
alturas del Estado y el ojo avizor del Partido Comunista—
hagamos énfasis en la persona humana situada en las comunida-
des e instituciones dentro de un marco de libertad y de igualdad
fundamentadas en el trabajo y en la rectitud de conciencia.**

**Lino Rodríguez - Arias Bustamante
Profesor Titular - Universidad de los Andes
Mérida (Venezuela), Agosto 1988**